

Reseña de: LAZARÍN MIRANDA, Federico, GALVÁN LAFARGA, Luz Elena y SIMON, Frank, *Poder, Fe y Pedagogía. Historias de maestras mexicanas y belgas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014, 304 páginas.

Paula CALDO

Avances del Cesor, Año XII, V. XII, N° 12, Primer semestre 2015, pp. 219-222.

ISSN 1514-3899 / ISSN 2422-6580 - <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>

LAZARÍN MIRANDA, Federico, GALVÁN LAFARGA, Luz Elena y SIMON, Frank, *Poder, Fe y Pedagogía. Historias de maestras mexicanas y belgas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2014, 304 páginas.

Paula Caldo

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario
(Argentina)
paulacaldo@gmail.com

Una entrada posible para invitar a leer un libro puede ser convertir su título en pregunta: ¿por qué llamar *Poder, fe y pedagogía* a un texto sobre maestras? Justamente, porque a lo largo de estas páginas leeremos historias de maestras que tejieron y participaron de redes de poder (políticas, estatales, sindicales, religiosas), que operaron desde y con la religión católica y que produjeron saberes pedagógicos. Lo hicieron en un tiempo -durante la segunda mitad del siglo XIX y la extensión del siglo XX- y en espacios singulares -en los países de México y Bélgica-.

Luz Elena Galván Lafarga, autora de la introducción, dice: “El presente libro es resultado de un diálogo académico, sustentado desde finales de la década de 1990, entre dos redes académicas: La Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y la *International Standing Conference for de History of Education (ISCHE)*”. Desde entonces, un grupo de historiadores/as de la educación mexicanos/as y belgas comenzaron a intercambiar pareceres, enfoques y demás aspectos teóricos y metodológicos en torno a preocupaciones en común: prácticas, representaciones, militancias y experiencias de las maestras (las mujeres del magisterio). Las historias que se cuentan en las páginas del libro objeto de esta reseña toman clara posición, se trata de un abordaje desde la historia social y desde la historia cultural, reconociendo las tradiciones, objetos y claves interpretativas que cada uno de estos enfoques habilita para interpretar los



problemas del pasado. Jugando con este doble registro el libro promete: por un lado, arrojar luz sobre la serie de problemas que afectaron a las mujeres dedicadas al magisterio, por otro, ensayar una lectura en clave comparada entre la situación en México y Bélgica. El primer aspecto es claramente logrado, utilizando una periodización que recorre la segunda mitad del siglo XIX y continúa a lo largo de todo el siglo XX, cada uno de los artículos alude a estudiantes de magisterio o maestras en ejercicio de la docencia. Con respecto al segundo, sin llegar a ser un estudio de historia comparada, el libro ofrece un panorama escrito a varias manos acerca de las preocupaciones que historiadores e historiadoras americanos/as y europeos/as manifiestan en torno a los quehaceres de las educacionistas.

Poder, fe y pedagogía, es una compilación compuesta por una introducción y once artículos dosificados de acuerdo a tres grandes ejes temáticos. El texto que oficia de introducción, a cargo de la historiadora mexicana Luz Elena Galván Lafarga, expone los lineamientos centrales que explican a los/as lectores/as las razones históricas del libro, ya sea en cuanto a la conformación del grupo de trabajo que lo produce, al enfoque historiográfico, al estado de la cuestión sobre el tema, como al plan de la obra. Así sabemos que se trata de un trabajo que hilvana recursos de la historia social y de la historia cultural para pensar a las maestras en sus prácticas pedagógicas y políticas tanto en Bélgica como en México y en el largo plazo (segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX). Paso seguido, se despliegan las tres partes ordenadoras del contenido.

La primera lleva por título: *Maestras y participación política: retos historiográficos*

compartidos. Aquí aparece una trilogía de artículos. El primero a cargo de los historiadores europeos Marc Depaepe y Frank Simon: *Qui ascendit cum labore, descendit cum honore. Sobre el trabajo con las fuentes: consideraciones desde el taller sobre la historia de la educación*. Luego, sigue la mexicana Oresta López con *Dolores Jiménez y Muro: maestra e ideóloga de la revolución mexicana* y, cierra el recorrido, Evelien Flamez con: *La feminidad en plural: la lucha ambigua por la identificación femenina de las profesoras en el sindicato Socialista de Enseñanza Belga, 1960-1970*. El texto de Depaepe y Simon resulta de vital valor formativo para quienes trabajan en el campo de la historia de la educación en general. Los autores realizan un esfuerzo metodológico de alto nivel a los efectos de presentar un análisis sobre las posibles fuentes afines para historiar la educación. Inauguran el trabajo reflexionando sobre lo que acuerdan en llamar “la madre de todas las fuentes”, las revistas pedagógicas, para luego aludir al uso de las estadísticas, la propuesta editorial, la oralidad y las imágenes. Los autores afirman que no hay fuentes definitivas, la materialidad de las mismas va cambiando y complejizándose con el mismo devenir histórico. Un capítulo que, sin dudas, oficia de manual de historiografía. Por lo tanto, la mirada del/a historiador/as debe estar atenta a capitalizar todos los recursos posibles a los efectos de enriquecer el oficio. Luego de la reflexión teórico - metodológica de Depaepe y Simon, continúan los trabajos de Oresta López y de Evelien Flamez, dos investigaciones cuyo eje de análisis pivotea sobre un mismo problema: mujeres maestras y militantes. La primera, sigue la apuesta biográfica y en singular presenta a *Dolores Jiménez y Muro* (1848-1925). El desafío es encontrar a la mujer que se esconde detrás del mito que la

cultura mexicana tejió en torno a Dolores. Para ello recorrió archivos, reunió fuentes y discutió los lugares comunes desde donde se interpretó la labor de la mujer en cuestión. Por otro lado, Evelien Flamez realiza un ejercicio diferente no sólo porque se adelanta en el tiempo (las décadas del sesenta y setenta del siglo XX), sino porque apela al plural (las profesoras en el sindicato socialista de enseñanza belga), como así también incorpora la historia oral como principal fuente de información. El trabajo de Flamez alude a nombres propios con el propósito de estudiar las experiencias de mujeres que luchan por conquistar espacios en un mundo de varones. Aquí se perfila claramente como en tanto las bases sindicales se feminizan, la dirigencia reposa en manos masculinas.

La segunda parte del libro se denomina *Maestras, entre la profesión y la fe* y está compuesta de cuatro artículos, uno de ellos alusivo a la situación mexicana mientras que los restantes se construyen desde la mirada belga. Aquí el eje que da sentido a la serie es el vínculo entre maestras y catolicismo en los años centrales del siglo XX. El primer trabajo es elaboración de Valentina Torres Septién y lleva por título: *Las mujeres de la Acción Católica y la educación en el México Preconciliar*. El segundo y tercero son producciones de autoría colectiva entre Lies van Rompaey, Marc Depaepe y Frank Simon y se denominan: *Las maestras católicas y la prohibición del matrimonio. Bélgica, 1920-1963* y *Otro tipo de activismo: la posición de las maestras católicas en su sindicato. Bélgica, 1950-1965*. El grupo de trabajos culmina con un texto también a cargo de Marc Depaepe, Frank Simon pero esta vez junto a Bart Hellinckx: *Reflexiones historiográficas sobre la implicación de las religiosas católicas en la*

educación. Valentina Torres Septién concentra su atención en el lugar que ocuparon las mujeres en el marco de la Acción Católica mexicana a partir de su fecha de gestación (1929). Las damas (solteras o casadas) fueron una pieza medular en el proceso de evangelización sostenido desde la asociación, tanto en las prácticas formales de instrucción como en los informales. Los restantes capítulos corren el eje espacial a Bélgica, para interrogar allí el vínculo mujeres, educación e iglesia católica. Tanto los estudios sobre la prohibición del matrimonio para aquellas mujeres abocadas a la enseñanza del catolicismo (1920-1963) como el rol de las propias docentes católicas en los procesos de sindicalización dan cuenta del cruce frecuente entre religión, educación y mujeres hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, el cierre de la sección lo indica un capítulo donde sus autores realizan una reflexión historiográfica sobre las investigaciones que aluden a las mujeres del magisterio a los efectos de recuperar la ausencia o escasez de estudios relativos a las maestras católicas. Falta que contrasta con la proliferación de trabajos sobre mujeres religiosas en general. Así, se acude a nombrar la ausencia en términos críticos e historiográficos para construir un camino que permita visibilizarlas.

El libro concluye con cuatro artículos reunidos bajo el título: *Maestras y construcción pedagógica*. Los trabajos consignados son de autoría mexicana y traen a escena historias de mujeres dedicadas a la docencia (graduadas o en vías de graduarse) que, para concretar sus prácticas, enriquecen el trabajo escribiendo, viajando, complejizando las formas de enseñar, entre otras intervenciones. La lectura histórica del quehacer de las docentes se ve

claramente enriquecida por la incorporación y el cruce de corpus heurísticos que realizan los/as autores/as: cuadernos de clase, diarios, libros, entre otros. Los capítulos en cuestión resultan ser: *Voces de maestras del siglo XIX que se esconden en el silencio de sus pensamientos* por Luz Elena Galvan Lafarga; *Viajando en femenino. La escritura de maestras mexicanas en las primeras décadas del siglo XX* por Lucía Martínez Moctezuma; *La labor educativa de mujeres mexicanas a mediados del siglo XX: ¿un trabajo visible? El caso de María Luisa Margáin* por Blanca García Gutiérrez y *Memorias de un quehacer educativo. Cuadernos de trabajo y otros documentos escolares de la maestra Antonia Castellón* por Federico Lazarín Miranda.

Ahora bien, ¿por qué reseñar y leer este libro? En primer lugar, porque habla de maestras, interrogando el lugar de las mujeres en la docencia con sus claves políticas, religiosas pero también como intelectuales, militantes, asalariadas, madres, mujeres, etc. En segundo lugar, porque resulta una investigación escrita a dos manos y entre continentes. Los estudios en espejo permiten ver por dónde circulan las inquietudes historiográficas de cada país y cómo pueden encontrar puntos de anclaje en torno a un tema común: mujeres y docencia. Sin dudas, el grupo belga aporta una lectura sobre la militancia religiosa y sindical de las maestras como así también una clara incorporación de las fuentes orales. Por su parte, la lectura desde México encuentra a las mujeres del magisterio en documentos escritos y se preocupa, fundamentalmente, por el lugar de las maestras como productoras de saberes y de palabras escritas. Sin embargo, los dos grupos están viendo a las maestras como mujeres comprometidas con la época e inmersas en las discusiones contextuales. Finalmente, porque

al desprenderse de un equipo de investigación, cada trabajo revela una prolija fundamentación sobre las fuentes utilizadas así como sobre los enfoques y estrategias metodológicas aplicadas. Con respecto a las fuentes son puestas en valor desde las clásicas revistas pedagógicas hasta las imágenes y entrevistas apelando así a un franco ejercicio de cruce y retroalimentación heurístico. Asimismo, en cuanto a los enfoques, se utilizan recursos de la historia social y de la historia cultural (sin incurrir en confusiones entre ambas formas de hacer historia) para dar lugar a la búsqueda de maestras con nombre propio, ya sea para explicarlas en la singularidad del *bios* o para reconstruir experiencias colectivas. Es un libro que promete llamar a las maestras del día a día escolar con nombre propio y, por otro lado, desmitificar a aquellas que la historiografía oficial elevó al rango de mitos. Finalmente, creemos que vale la pena leer este texto porque habla de maestras en singular y en plural, con sus ideologías, prácticas y saberes, luchando por conquistar lugares en un mundo de varones. Por todo lo antes dicho, *Poder, fe y pedagogía* merece ser analizado e imitado (en tanto proyecciones de investigaciones posibles) en otras latitudes.

Recibido: 15/12/2014

Aceptado: 13/02/2015

Publicado: 31/07/2015